

Varios

Varios autores

El futuro de la humanidad

(Visto desde el pasado)



**IN OCTAVO
2025**

Este libro se publica y ofrece gratuitamente a los suscriptores de *In Octavo*, con el único propósito de su puesta a disposición, en el mismo sentido en que lo haría una biblioteca pública. Esto no significa en modo alguno que su contenido haya sido librado al dominio público. Los propietarios de los derechos pertinentes están debidamente consignados. Cualquier uso alternativo, comercial o no, que se haga de esta versión digital o se derive de ella es absolutamente ilegal.

In Octavo

inoctavo.com.ar

Darcy Ribeiro - Manuel Sadosky
Eliseo Verón - Jorge Lafforgue

El futuro de la humanidad

(Visto desde el pasado)



IN OCTAVO
2025

Noticia

A mediados del siglo XX, superados los años de bonanza y optimismo de la posguerra, el mundo tomó conciencia de que todo estaba cambiando, drástica y aceleradamente. La reacción inmediata, inevitable e inquietante fue preguntarse sobre la dirección de ese cambio, escudriñar el presente en busca de señales que dieran seguridad y redujeran la incertidumbre. Emergió entonces entre científicos sociales, escritores e incluso periodistas una nueva actividad: la futurología. Personajes como Herman Kahn o Alvin Toffler adquirieron enorme popularidad con sus libros, sus disertaciones, sus declaraciones a la prensa sobre el porvenir de la sociedad capitalista. La futurología no prendió con igual fuerza en el campo socialista, porque allí nadie tenía dudas sobre la marcha inexorable de la historia hacia la sociedad sin clases y la economía centralizada.

En 1968, una editorial de Buenos Aires, en el marco de una colección destinada a examinar los problemas del siglo, propuso a algunos destacados científicos e intelectuales de la época un ejercicio de futurología planteado desde una nación en desarrollo, capitalista y democrática, pero con avanzados progresos en materia de justicia social. Leídos a más de medio siglo de distancia, esos vaticinios muestran grados de acierto y error no muy diferentes de los de los futurólogos profesionales, una confianza tal vez

♦ El futuro de la humanidad

más ingenua en el progreso, y un porcentaje de optimismo similar al de aquéllos aunque con diferente contenido.

Darcy Ribeiro piensa todavía que la energía nuclear es la gran revolución tecnológica del siglo; Manuel Sadosky, un pionero de la informática, ve en la computadora una herramienta de libertad; Eliseo Verón advierte el poder de los medios, y se muestra cauteloso respecto de su posible utilización; Jorge Lafforgue cree ver en la revolución de las artes un camino hacia la expresión más plena del espíritu humano.

Ninguno logra entrever el mundo en que vivimos, en el que la revolución informática ha convulsionado todas las relaciones sociales, favoreciendo por un lado la concentración económica y dotando por el otro al poder así concentrado de instrumentos de control social jamás imaginados. Sin embargo Ribeiro, casi fuera de contexto, al concluir su ensayo, con la mirada puesta más allá del futuro visible, se siente en la necesidad de anticipar “una era totalmente oscura para nosotros, de hombres sin causas y sin virtudes, o, más precisamente, sin nuestras virtudes y sin nuestras causas. Porque ¿cuáles serán las motivaciones de los nietos de nuestros nietos?”

El editor

Índice

El futuro de la humanidad

El futuro como proyecto

por Darcy Ribeiro

Los problemas abiertos de la ciencia

por Manuel Sadosky

Los lenguajes sociales en el presente y en el futuro

por Eliseo Verón

Arte y sociedad: breve acotación

por Jorge Lafforgue

El futuro de la humanidad

El futuro como proyecto

*Por Darcy Ribeiro **

SI PREGUNTÁRAMOS qué sucederá mañana o dentro de un mes, nadie podría responder. No obstante, no ocurriría lo mismo si preguntáramos hacia dónde marchan los pueblos del mundo moderno. Y aún

* Darcy Ribeiro (1922-1997): antropólogo, educador, sociólogo y también novelista, es uno de los intelectuales prominentes del siglo XX en Brasil. Sus obras principales son *Las Américas y la civilización* (1970), una suerte de tipología antropológica de las naciones americanas, y *El proceso civilizatorio* (1968), un ensayo histórico en el que postula el papel decisivo de las revoluciones tecnológicas como motor de las transformaciones sociales. Esta tesis desafió en buena medida el credo marxista imperante en la época, pero Ribeiro veía en ella más bien un momento superador. “Es el propio Marx quien plantea en el primer tomo de *El capital* la necesidad imperiosa de escribir una historia crítica de la tecnología”, respondió a sus críticos. “Podría decirse que fue Marx quien me pidió que escribiese *El proceso civilizatorio*. Obviamente, esperaba una obra más lúcida y de mayor aliento que la que mis fuerzas me permitieron. Aún así, me siento autorizado a creer que, a pesar de todo, el heredero de Marx soy yo.”

♦ El futuro de la humanidad

más, si indagáramos cuáles son las fuerzas que actúan en la transformación del mundo y cuáles las alternativas probables que configurarán la vida social en las próximas décadas. Como se ve, debemos admitir el contrasentido de que, si bien somos incapaces de vaticinar el futuro inmediato, somos capaces, en cambio, de anticipar futuros más remotos.

Tal vez estas previsiones, necesariamente vagas y genéricas, no tengan más valor que el de meras adivinaciones sobre el futuro. Sin embargo, poseen enorme importancia, pues sólo una perspectiva proyectada hacia adelante permite percibir lo real en su dinámica y tratarlo como un desarrollo de hechos que actualiza potencialidades dentro de un movimiento previsible. De donde intentaremos anticipar las líneas del futuro visibles en el presente, menos por el gusto de profetizar que por la necesidad de discernir lo que hoy es verde y joven y tendiente a crecer y florecer de lo que, ya maduro y viejo, está destinado a sucumbir.

Advirtamos ahora que, contrariamente al pasado, el futuro no tiene ninguna forma detectable: cualquiera que éste resulte, será construido y no descubierto. Así como en una criatura sólo existe el futuro hombre como un proyecto en constante redefinición, a través de múltiples opciones, el porvenir de los hombres es también un proyecto que la acción humana ha de crear. Por lo tanto, la tarea no consiste en vaticinar el futuro humano como un enredo de ciencia ficción, sino en prever los proyectos que pro-

♦ El futuro de la humanidad
bablemente se proponen realizar los hombres frente
a los condicionamientos a que están y estarán sometidos.

Este futuro puede variar. Pero variará de acuerdo con ciertas exigencias, y uno de sus modeladores serán, necesariamente, nuestras ideas y aspiraciones. Es por tal razón que los vaticinios han de asumir la forma de profecías intencionales, fundadas en nuestros temores ante la amenaza de aquellas catástrofes factibles para la humanidad, y en nuestras esperanzas de que se cumplan las utopías que aspiramos construir.

Nosotros distinguimos dos fuerzas conformadoras del futuro en el presente: la Revolución Termónuclear en curso, destinada a imponer transformaciones aún mayores que las provocadas por la Revolución Industrial: y el movimiento de reversión de los pueblos periféricos sobre los centros de dominación imperialista, como así también la rebelión de las masas marginales y de los sectores descontentos dentro de las sociedades avanzadas contra las estructuras vigentes.

Llamamos termonuclear a la nueva revolución tecnológica, tanto porque desencadenó la competencia atómica como por la extraordinaria importancia que asume el control de la energía atómica. Así como el control de la energía producida mediante carbón, petróleo y caídas de agua ha constituido el instrumento principal de la historia humana en los dos últimos siglos, la disposición de energía abundante

♦ El futuro de la humanidad y barata posibilitada por la fisión nuclear habrá de ser la principal fuerza transformadora de las sociedades humanas en el futuro inmediato.

Al mismo tiempo, aun cuando el factor energético revista la importancia que le asignamos, representarán un papel igualmente relevante muchas otras aplicaciones de la ciencia, principalmente la electrónica a transistores, las máquinas computadoras y, sobre todo, los sistemas de automatización que éstas permitirán desarrollar.

La expansión y el control de las nuevas fuerzas tecnológicas dentro de la coyuntura internacional conflictiva que vivimos, ya constituye uno de los problemas cruciales de las grandes potencias: exige la movilización de todos sus científicos y de todas sus universidades, y la sujeción de aquéllos a un régimen disciplinado que deja poco margen al libre cultivo del saber; al tiempo que pasa a ser objeto de inversiones astronómicas, multiplicando enormemente el número de investigadores y técnicos: crecimiento de naturaleza exponencial.

O sea que de proseguir con los mismos ímpetus, se absorberían, en pocos años, todos los recursos humanos y la humanidad entera en las tareas técnico-científicas. De donde se deduce que no continuará creciendo al mismo ritmo. También en la primera mitad del siglo pasado, la proletarización parecía tender a que toda la población humana entrase en la condición de trabajadores fabriles. Mientras tanto, el perfeccionamiento de la maquinaria fue dismi-

♦ El futuro de la humanidad

nuyendo progresivamente las exigencias de mano de obra hasta reducir a los trabajos fabriles a una categoría no mayoritaria. Lo mismo sucederá con la expansión de las actividades científicas, las que continuarán aumentando en forma prodigiosa los conocimientos y sus aplicaciones, pero pasarán a hacerlo con contingentes humanos cada vez menores.

Este es ya un imperativo impostergable: la totalidad de los libros publicados en el mundo se está duplicando cada quince años (1965) y en breve se duplicará cada año, y luego mensualmente: el número de artículos científicos publicados cada año se acerca ya a los dos millones, lo que excede con mucho la capacidad de lectura de los especialistas en cada campo; millares de científicos trabajan en las mismas pistas, careciendo por completo de información acerca de la actividad de sus colegas. Es obvio que esta tendencia debe ser modificada.

La segunda fuerza transformadora del futuro está representada por las tensiones socio-económicas que oponen, internacionalmente, las naciones pobres a las naciones prósperas, y, dentro de cada sociedad, los estratos subalternos a las clases dominantes. Uno de sus fundamentos es la conciencia generalizada de que el atraso y la pobreza existen y persisten porque son lucrativos para ciertos sectores y para ciertas naciones. Esta conciencia nueva moviliza ya enormes masas humanas en acciones insurgentes que no buscan pequeñas reformas, sino una reordenación completa de las relaciones internacionales y de la estructura interna de cada sociedad.

Pero siempre hubo movimientos de este orden. En el pasado, la miseria fue superior a la que hubiese correspondido incluso a técnicas de producción rudimentarias; y los movimientos insurgentes conducían a la simple sustitución de sectores privilegiados antes que a la emancipación de los oprimidos. Estos movimientos estaban entonces condenados al fracaso por la incapacidad de las clases subalternas para reordenar en forma racional la vida social de acuerdo con los intereses de la mayoría, y también por la incapacidad técnica de generalizar la abundancia. Dos factores vinieron, no obstante, a alterar esa situación: primero, el advenimiento del socialismo y la prueba de su aplicación práctica; segundo, los progresos recientes de la tecnología.

En efecto, desde hace algunas décadas se hizo posible orientar revolucionariamente las acciones insurgentes y reestructurar racionalmente las economías y las sociedades para asegurar la prosperidad colectiva. Por el momento, éstas son meras virtualidades que han de concretarse o no. Si prevalecieran las tendencias históricas vigentes hasta ahora, también la Revolución Termonuclear podría actuar como una fuerza privilegiadora de núcleos gerenciales, antes que emancipadora de todos los pueblos. En este caso, propiciaría la maduración de algunos centros de poder imperial a través de movimientos de aceleración evolutiva; y, simultáneamente, constituiría amplios contextos de pueblos atrasados, colocados al servicio de aquellos núcleos ultraavanzados, como sus “proletariados externos”.

♦ El futuro de la humanidad

Entre los principales factores regresivos que podrían impulsar esta posibilidad, se cuenta el carácter esencialmente bélico de la nueva Revolución Termonuclear, tanto por los riesgos de destrucción total de la vida o del deterioro de ésta por la contaminación atómica, como por el desgaste de las instituciones democráticas que acompaña el auge del militarismo.

Anulando en parte estas potencialidades negativas actúan diversos factores, ninguno de los cuales es decisivo por sí mismo, aunque cualquiera de ellos es capaz de operar convergentemente con el resto para crear una nueva civilización en la que todos los pueblos puedan desarrollarse en forma homogénea.

Así, entre los factores de aceleración, resalta el carácter acumulativo del progreso científico y tecnológico, cuya intensificación genera tensiones crecientes entre las posibilidades de abundancia que ofrece y los sistemas sociales destinados a la perpetuación de las desigualdades.

Otro factor de aceleración se encuentra en la coyuntura internacional bipartida en economías capitalistas y socialistas, irreductiblemente opuestas unas a otras y en la división de ambas en naciones o bloques competitivos. La oposición socialismo-capitalismo, al tornar impracticable una entente de pueblos ricos contra pueblos pobres, y al asegurar a éstos posibilidades de alianzas, aunque incidentales, actuará como activador de las tensiones internacionales y de las guerras de emancipación del contexto explotado contra los núcleos de explotación.

♦ El futuro de la humanidad

Las tensiones inter-socialistas, a su vez, tenderán a disuadir la postergación del enfrentamiento de las causas de atraso en el mundo para después de conquistado todo el confort deseable por las naciones socialistas más avanzadas.

Entre tanto, antes que las tensiones de clase dentro de las sociedades desarrolladas y que las tensiones políticas en las sociedades socialistas, serán las irrupciones de los “proletariados externos” las que construirán el futuro. En efecto, las luchas de emancipación del “tercer mundo” constituyen hoy la fuente fundamental de las tensiones revolucionarias.

Prometimos un vaticinio sobre el futuro humano. La tarea es difícil pero es necesario enfrentarla. Tan difícil, tal vez, como hubiera sido prefigurar los efectos de la Revolución Industrial en los albores del siglo pasado, cuando ya estaba en marcha, pero cuando apenas se contaba con motores a carbón. Nuestra perspectiva es idéntica. Estamos en los umbrales de una revolución tecnológica de la que apenas se tornan visibles sus primeros frutos y sus efectos, aunque éstos arrojen ya nuevas luces sobre innumerables problemas humanos.

El hombre que racionalizó la naturaleza externa y la humanizó para hacerla servir sus designios, y que ahora está racionalizando su propia dimensión biológica a través de prácticas sanitarias y médicas y de políticas demográficas, recibirá en adelante el desafío para racionalizar la sociedad y la cultura. En efecto, se torna cada vez más impracticable con-

♦ El futuro de la humanidad

fiar en mecanismos espontáneos de control de la economía, en formas residuales de fijación de valores y en modos no intencionales de modelación de la personalidad.

Nuestra perspectiva de 1968 y nuestra óptica personal no permiten percibir más que ciertas instancias genéricas que serán, probablemente, vividas en las décadas inmediatas. Más allá de ellas, las suposiciones tanto pueden ser válidas para un siglo como para un milenio. Limitándonos al breve período que nos separa del año 2000, esta visión nos muestra el cuadro de terror en que hoy vivimos; más adelante, el tiempo de la empresa humana y, mucho después, la era de los hombres sin causas y sin virtudes.

Calificamos de “cuadro de terror” a nuestro tiempo porque en él el hombre desencadenó inmensas fuerzas destructivas, coercitivas y constrictivas, sin desarrollar, paralelamente, la capacidad de controlarlas en forma racional. Esta incapacidad reside esencialmente en la carga de miedos, codicias y repugnancias, cristalizadas en las instituciones sociales y fijadas en las personalidades humanas.

Llegamos hoy, no obstante, a un tiempo en que ese problema puede y debe ser enfrentado. Pasado el actual cuadro de terror y alcanzada la paz, deberán ser erradicadas las grandes vergüenzas de la humanidad: los problemas del hambre —en un mundo capaz de alimentar a todos—, de la enfermedad, del dolor y de la muerte —provocada por enfermedades cu-

♦ El futuro de la humanidad rables—, de la ignorancia y la miseria —innecesarias, excepto en estructuras sociales que obtienen su opulencia precisamente de ellas—.

Varios factores tecnológicos y económicos apuntan a asegurar en nuestros días el éxito de esta empresa. En el curso de la misma, diversos pueblos irán anticipándose al futuro mediante innovaciones prodigiosas en los modos de ser y de vivir las sociedades humanas.

Procuraremos resumir, a continuación, diez de estos órdenes de innovaciones, no en la secuencia en que se darán, ni de acuerdo con la certeza de que ocurran sino como objetivos que estarán presentes en millones de criaturas de hoy como algunas de las principales motivaciones de su vida adulta:

1) la desmetropolización del mundo por la dispersión de las poblaciones hacia el campo, que devolverá la naturaleza al hombre y lo liberará de la opresión de la vida urbana, tal como la conocemos;

2) la supresión del trabajo manual pesado, que quitará vigencia al proletariado, a fin de dar lugar a un nuevo tipo de trabajador, cada vez más intelectualizado;

3) la liberación de las nuevas generaciones que maduren para la vida activa, colocando sus capacidades al servicio de la colectividad, por sobre sus intereses privados, e incorporando su fuerza de trabajo, más allá de las necesidades materiales y de los estímulos económicos;

♦ El futuro de la humanidad

4) la reconquista de la estética, que al generalizar una actitud creadora en hombres que serán herederos de todo el patrimonio cultural humano, quebrará los círculos herméticos en que el arte estuvo confinado a lo largo de siglos, para devolverlo a toda la humanidad, como su forma suprema de expresión individual de los modos de hacer, de sentir y de pensar;

5) la elaboración de nuevos modos de comunicación simbólica, desde un lenguaje humano común, más adecuado para expresar ideas y sentimientos que el habla del presente, hasta sistemas nuevos de fijación y transmisión del saber, que abrirán nuevas perspectivas a la educación y a la comunicación entre los pueblos, y conferirán una nueva dimensión a la convivencia humana;

6) la devolución a los investigadores de la calidad de sabios, que perdieron al reducirse a especialistas super-entrenados para trabajar en la frontera del saber pero ignorantes en cuanto a todo lo demás;

7) la transformación del pueblo masa que, de una mole ignorante, pasará a ser una nueva condición humana dignificada, gracias a la ruptura de los privilegios clasistas de la ilustración, del refinamiento, de la salud y de la belleza;

8) la superación del sedentarismo, para reimplantar una forma de vida trashumante en la que cada hombre tenga, primero, la tierra entera por habitat, y, más tarde, las inmensas dimensiones del universo;

9) libertad de expresión, de convivencia fraternal y de relación para todas las razas, no susceptibles de ser objeto de cualquier tipo de discriminación;

10) desarrollo de una organización mundial en que la representación sea proporcional a la cifra de cada población, destinada a regir internacionalmente los sistemas educacionales en todos los niveles, la política sanitaria y demográfica, los sistemas de telecomunicaciones, de información y de prensa.

Para después del tiempo en que se logren estas transformaciones, prevemos una era totalmente oscura para nosotros, de hombres sin causas y sin virtudes, o, más precisamente, sin nuestras virtudes y sin nuestras causas. Porque ¿cuáles serán las motivaciones de los nietos de nuestros nietos?

Los problemas abiertos de la ciencia

*Por Manuel Sadosky **

LA HISTORIA de la ciencia es una sucesión de períodos de gran desarrollo alternados con épocas de estancamiento. En los períodos de las grandes conquistas científicas, generalmente coincidentes con aquéllos en que se producen los más importantes

* Manuel Sadosky (1914-2005): científico argentino cuyos aportes se ubican principalmente en los campos de las matemáticas, la física y la química teóricas. Sin embargo se lo recuerda especialmente como el gran pionero de los estudios informáticos en el país: en 1960 organizó el Instituto de Cálculo de la Universidad de Buenos Aires al que dotó de la primera computadora (“Clementina”) emplazada en el ámbito de una universidad latinoamericana. En 1986 creó la Escuela Superior Latinoamericana de Informática, concebida según el modelo del Instituto Balseiro, que obtuvo el respaldo de centros especializados internacionales y ofreció becas a estudiantes de toda la región. El presidente Carlos Menem la disolvió en 1990.

cambios sociales, el hombre, maravillado por sus propios logros, ha tendido a creer que se encontraba a un paso del conocimiento total de la verdad y de la posibilidad de organizar una vida feliz y justa, un mundo perfecto.

Por el contrario, es característico de nuestra época, durante la cual el hombre está viviendo un momento de progreso científico y técnico sin parangón, la modestia con que los científicos juzgan el alcance de sus conquistas. Sabemos saber mucho más, poseer energías fabulosas para dominar la naturaleza, haber refinado las técnicas del control, haber iniciado exitosamente el real conocimiento del micro-universo del átomo y del macrocosmos, pero sabemos que con todo ello sólo hemos dado un paso más en el conocimiento de la verdad y que nuestras conquistas científicas servirán para organizar un mundo mejor en la medida en que la humanidad sea capaz de elegir el camino de la paz, el equilibrio entre los pueblos y la justicia entre los hombres.

Escapa a nuestro propósito actual considerar las condiciones políticas, sociales y éticas que serán indispensables para que pueda alcanzarse el mundo de abundancia y seguridad que posibilita el desarrollo técnico-científico. Además, es conveniente precisar que no nos proponemos hacer profecías ni caer en la ficción científica. Nuestro propósito es, sobre todo, señalar algunos de los más importantes caminos ya iniciados con perspectivas de éxito en la investigación y sus posibles aplicaciones tecnológicas, teniendo en cuenta al hombre común sobre cuya vi-

♦ El futuro de la humanidad da incide cada día más aceleradamente aquello que el científico descubre o lo que el técnico construye.

Faltan pocos años para llegar al año 2000. Hablar de esa fecha no es ya referirse a un futuro envuelto en las brumas de la utopía, es encarar la realidad en la que vivirán los jóvenes de hoy. Se trata de tomar conciencia de las realidades de este segundo tercio del siglo XX para juzgar las perspectivas que ellas abren hacia un futuro inmediato si la humanidad tiene los medios de encararlo con cordura y espíritu de justicia.

La aventura de la búsqueda del conocimiento ha conducido al hombre del siglo XX al dominio de prodigiosas fuentes de energía que ya está en condiciones de controlar. Ese mismo poder le ha obligado a refinar los sistemas de control haciéndolo adueñarse de técnicas de información inimaginables hace sólo cincuenta años. No sólo los físicos, sino también los biólogos se han adelantado en el micro-universo del átomo.

Hace poco más de diez años —con el lanzamiento del primer Sputnik— se ha iniciado la era espacial. Recordando la frase puesta en boca de Sócrates en el *Fedón* (“Vivimos en la Tierra como viven las ranas en el fondo de un charco. Sólo si el hombre pudiera llegar a la cúspide del aire podría contemplar la verdadera Tierra, el mundo en que vivimos”), podríamos decir que la humanidad “ha salido del charco”. Parecen haberse abierto las ventanas hacia lo infinitamente pequeño y hacia lo infinitamente grande.

La liberación de la energía atómica ha proporcionado fuentes de energía del orden del millón de veces mayores a las conocidas antes de este siglo y a eso debe agregarse el perfeccionamiento introducido en el uso de las formas de energía conocidas anteriormente. Se han realizado ya —y su perfeccionamiento sigue en la agenda de los especialistas— progresos notables en la utilización de la electricidad, la energía del viento y del agua y se investigan con éxito los medios de usar la energía solar.

Es preocupación fundamental, en el campo energético, lograr la transformación directa de energía química en eléctrica y es indudable que la solución de este problema podría deparar, en la técnica, revolucionarios resultados de incalculable alcance.

El estudio y manejo de las “corrientes débiles”, por su parte, es un campo en el cual se han obtenido y pueden esperarse aún resultados espectaculares. En este campo los científicos y técnicos han resuelto difíciles problemas de control y han desarrollado las nuevas formas de información.

La cibernética es una ciencia que recién comienza, cuyo futuro no puede ser más promisorio. Piénsese que las computadoras electrónicas operan ya con velocidades de nano-segundos, o sea de mil millonésimos de segundo (lo que equivale a decir que en un segundo hay tantos nano-segundos como segundos hay en treinta años). En esas máquinas está el germen de toda la industria automática, lo cual significa nada menos que la posibilidad de la liberación del hombre de todo trabajo que no sea creador.

♦ El futuro de la humanidad

Se ha iniciado ya su utilización en la enseñanza, considerada hoy como la más seria perspectiva de lograr organizar el aprendizaje en una forma más individual y, por lo tanto, más racional. Las *memorias* ideadas para esos instrumentos, cuyas posibilidades de perfeccionamiento son muy grandes, transformarán los archivos y las bibliotecas y facilitarán su consulta multiplicando y generalizando el acceso al saber. La televisión tiene solamente veinticinco años y, como medio de comunicación, está solamente en los comienzos, mientras que, como instrumento de enseñanza, sólo ahora empieza a utilizarse; consideramos imprevisibles los resultados de su aplicación perfeccionada e intensiva.

Los progresos de la química, el perfeccionamiento de la explotación y refinación de los productos minerales naturales y el avance de las técnicas de cauteo, que podrán utilizar de manera hoy no precisa-ble la información de satélites y estaciones espaciales, permitirán al hombre la creación de nuevos materiales y la introducción en el uso corriente de materiales naturales hoy raros o caros.

Los plásticos, las fibras artificiales, las nuevas cerámicas, metales como el zirconio o el titanio, serán los elementos básicos de la maquinaria la construcción y el vestido. No es posible prever las transformaciones que puede llegar a producir en la vida del hombre el desarrollo de la petroquímica si, como puede esperarse, nuevas formas de explotación del petróleo logran —como algunos especialistas lo es-

♦ El futuro de la humanidad

peran— hacer ilimitadas las reservas de ese producto que el planeta posee. Ya está iniciada también la era de los fertilizantes artificiales cuyo uso generalizado puede ser la base de una de las alteraciones más sustanciales en la vida de los hombres.

Si se piensa que el hombre ha vivido milenios explotando y devastando el suelo que ha ocupado y sólo ha tenido mínimas y esporádicas preocupaciones por enriquecerlo y mejorarlo para el futuro, se comprenderá la magnitud del cambio que una política ecológica racional y mundial podría deparar a la especie.

El control de la fuerza explosiva, los progresos de la meteorología que disponiendo de satélites y computadoras puede encarar el pronóstico del tiempo para amplios períodos, la producción de lluvias artificiales, el control del granizo, la previsión útil de huracanes, tifones y otros meteoros, pone al hombre en condiciones de modificar la geografía y las condiciones climáticas en forma planificada.

El uso de fertilizantes y del riego, de una mecanización y electrificación agrícolas intensivas y extensivas y el control climático habrán de sumarse al tratamiento de las semillas al nivel de la modificación genética para cambiar de manera radical la agricultura. Se ha de tratar de una modificación cualitativa, ya que no solamente podrá extenderse el actual 10% que se cultiva de las tierras aprovechables sino hacer aptas para el cultivo las superficies áridas actuales. Las dos terceras partes del pla-

neta están ocupadas por los océanos cuyas riquezas están prácticamente inexploradas o inexploradas. Todavía hoy el hombre se encuentra frente a las riquezas del mar en el estadio primitivo en que utilizó las riquezas de la Tierra antes de la creación de la agricultura. Ya se sabe hoy, sin embargo, que el mar encierra bienes inmensos: animales, vegetales y minerales, y que puede ser una fuente prodigiosa de proteínas alimenticias. Su estudio y la investigación de los ciclos vitales de sus criaturas constituyen uno de los grandes problemas abiertos a la investigación inmediata.

El sabio inglés J. D. Bernal, uno de los más lúcidos estudiosos de la historia social de la ciencia, considera que si la primera mitad del siglo XX ha sido el período del gran avance de la física, la segunda mitad estará signada por las grandes conquistas de la biología. Ninguna voz más autorizada para afirmarlo. Su nombre está unido al nacimiento de la biología molecular cuyas investigaciones develarán los secretos de la vida como están develando ya los de la herencia. Se abre todo el campo de las síntesis orgánicas, la inesperada perspectiva de la medicina molecular.

En relación con la medicina hay algunas ramas que acaban de iniciar sus desarrollos, con alcances imprevisibles. Los especialistas más cautos en sus predicciones consideran que la solución del problema del cáncer está a la orden del día. La utilización de los psicofármacos modificadores de la conducta y el carácter abren perspectivas nuevas a la psiquia-

♦ El futuro de la humanidad
tría como las abriría a la gerontología la obtención
de drogas inocuas para combatir la fatiga.

La supresión de las más mortíferas enfermedades ha dejado de ser una utopía para convertirse en un problema solucionable, y ello, agregado a los progresos ya iniciados de la cirugía y la anestesia, a las posibilidades de prótesis de órganos y miembros por trasplante o utilización de elementos artificiales con componentes electrónicos, permite esperar un considerable aumento del lapso de vida útil (piénsese que la esperanza de vida del hombre en la edad de piedra era de 11 años, y en la actualidad alcanza, en los países más avanzados, a 68).

Estamos haciendo una enumeración rápida, que elude los tecnicismos obligados en ciertos temas, presentando una perspectiva a grandes trazos en la que quedan numerosas lagunas. Creemos, sin embargo, que es útil que se sepa que el hombre está en camino de poseer los medios científicos y técnicos que le permitan aventar los fantasmas del hambre, la pobreza, la enfermedad y la ignorancia.

Una de las perspectivas científicas es la derrota del neo-malthusianismo. Dice Bernal, en su importante obra *La ciencia en nuestro tiempo*: “Una estimación conservadora efectuada por el geógrafo L. D. Stamp indica que alrededor de diez mil millones de personas, o sea cuatro veces la población actual, se podría mantener a un nivel alimenticio apropiado con las técnicas actuales. Esto con las tasas y perspectivas actuales de aumento de población, nos lleva

♦ El futuro de la humanidad hasta el año 2100 y, por esa época, la gente estará en mucho mejor situación para resolver el problema de los alimentos y de la población. [...] El espectro de Malthus está verdaderamente enterrado”.

El automatismo ofrece las condiciones indispensables para la liberación del trabajo en todas sus formas subhumanas, y la educación permanente y la organización del ocio creador se perfilan como grandes problemas de solución inmediata.

Las características de nuestras grandes ciudades actuales, generadoras de problemas de habitación, tránsito y polución, insolubles por métodos clásicos y también generadoras de tensiones y de neurosis, obligarán a enfrentar la solución de las antinomia ciudad-campo en la cual deben cooperar las tecnologías y las ciencias políticas y sociales.

No queremos pormenorizar descripciones de calles con pistas móviles a diferentes velocidades, de caminos con redes eléctricas subterráneas que suministran energía a vehículos que se trasladen sobre ellas sin carga de motores ni de combustible, de iluminaciones por radiación, de obtención de agua potable a partir del agua de mar, de fábricas sin residuos... Podría parecer que nos dejamos seducir por el lenguaje de la ficción científica, y, sin embargo, nos estamos refiriendo a resultados ya obtenidos en el campo experimental, cuya aplicabilidad sólo tiene por ahora la limitación de su costo.

Existen dos factores a los cuales no debemos dejar de referirnos: la rapidez con que las conquistas

♦ El futuro de la humanidad

cien-tíficas se incorporan a la tecnología y el número siempre creciente de los que se dedican al trabajo científico. Se trata de dos factores de aceleración del progreso científico que, a su vez, tienen una aceleración intrínseca.

Respecto del primero, podemos señalar que mientras transcurrieron más de cien años entre el establecimiento de los principios de la máquina de vapor y la construcción de la primera locomotora, el último gran invento tecnológico, el transistor, nació directamente en un laboratorio industrial en 1948, siendo sus inventores laureados con el Premio Nobel (1956), que habitualmente consagra trabajos académicos.

Con respecto al número de científicos, basta señalar que sí se considera a todos los hombres de ciencia que han existido desde Thales, Euclides y Arquímedes hasta nuestros días, el 95% vive todavía. Cada vez más las carreras científicas y la investigación atraen a los jóvenes y su culto ha dejado de ser tarea de élites.

Si ya hoy, en un mundo que según datos de la UNESCO tiene una mitad de la población analfabeta, no hay quien discuta la necesidad y el derecho de todos a completar la instrucción primaria, mientras en los países más avanzados es ya obligatoria la enseñanza secundaria, es fácil comprender que no puede ser muy lejano el día en que se plantee, para todos, la necesidad de la formación en el nivel superior. Para entonces habrá que tener resueltos algu-

nos importantes problemas: la comprensión total de los mecanismos del aprendizaje, la elaboración de nuevas técnicas de enseñanza y la evaluación positiva de las posibilidades individuales para adquirir conocimientos en los distintos niveles y especialidades.

La necesidad misma de aprovechar al máximo las potencialidades intelectuales de la especie impulsará a crear las condiciones para que todos puedan estudiar hasta el límite de sus posibilidades; y ello enfrentará con el problema aún no resuelto de encontrar un equilibrio justo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

La planificación científica y el uso de técnicas basadas en el método científico para organizar actividades humanas que hasta hace pocos años se realizaban sin plan preestablecido —en particular, todas las formas de la investigación operativa— recién comienzan a desarrollarse, pero tendrán una incidencia siempre creciente que no podrá ser desdeñada en ningún estudio prospectivo.

Por mucho que nos esforcemos, nunca podremos prever todos los desarrollos futuros. Lo imprevisible es una de las características de los descubrimientos científicos y técnicos. Por ello, en los planes que confeccionan los países más adelantados se incluye un capítulo especial: el de *serendipity*, que corresponde precisamente al descubrimiento casual, no previsible. ¡Afortunadamente!

Los lenguajes sociales en el presente y en el futuro

*Por Eliseo Verón **

QUE EL HOMBRE es un animal simbólico, que el medio humano —tanto natural como social— es un universo compuesto de signos, habitado necesariamente por el lenguaje, es una verdad que de una u otra manera, con mayor o menor claridad, ha estado siempre presente en la conciencia de la especie desde los orígenes del lenguaje articulado.

* Eliseo Verón (1935-2014): semiólogo cuya vida académica y profesional se distribuyó entre la Argentina, donde nació y se formó, y Francia, donde perfeccionó sus estudios junto a Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss, cuya *Antropología estructural* fue el primero en traducir. Su producción académica quedó plasmada en una veintena de libros, en general dedicados a estudiar desde diversos ángulos el papel de los medios de comunicación en las sociedades modernas y posmodernas, y la naturaleza de los signos que sostienen y hacen posible esa clase de interacciones.

En los mitos y tradiciones de las culturas más primitivas del planeta, aparece en forma más o menos directa la idea de que la sustancia de la vida social es la comunicación y de que, para la raza de los hombres, la realidad humana es sinónimo de realidad nombrable por medio del lenguaje. El acto de creación del universo aparece entonces en la mitología indisolublemente asociado al acto de dar nombres a los objetos que lo pueblan.

Con todo, la conciencia clara de los alcances de esta verdad y de sus consecuencias para el conocimiento científico de la vida social es, al parecer, patrimonio de los últimos cien años. En efecto; sólo recientemente se ha abierto a la investigación científica el campo de la comunicación. Esto puede resultar sorprendente, porque ¿qué cosa más familiar e inmediata que el lenguaje? ¿Qué experiencia más cotidiana y concreta que la de la palabra, vinculada a los más pequeños actos de nuestra vida? Sin embargo, el universo de la comunicación apenas ha comenzado a ser recorrido por la ciencia, y muchas de sus leyes fundamentales siguen siendo un misterio: todavía no estamos siquiera en condiciones de explicar satisfactoriamente cómo hace un niño para aprender su lengua materna.

Paul Watzlawick, un especialista en comunicación interpersonal, ha dicho: “Los fenómenos de la comunicación humana esperan todavía una exploración cuidadosa. Nuestra ignorancia en este campo es algo muy extraño. Tiene que ver sin duda con el hecho de que la ciencia, tradicionalmente, ha invertido

mucho más esfuerzo en el estudio de lo muy pequeño o de lo muy distante, que en el estudio de lo muy inmediato.”

Cuando sólo existía la escritura manual, apenas una porción mínima de la comunicación social podía transmitirse y conservarse a través del tiempo, para consumo de unos pocos ilustrados: el resto se perdía irremediabilmente en el momento mismo de producirse. En nuestros días, la complejidad y riqueza de los medios de comunicación han creado algo así como un “doble” de la sociedad: todo puede registrarse, en forma más o menos instantánea: los hechos de la vida social se reflejan casi simultáneamente en textos, sonidos e imágenes, y estos mensajes a su vez invaden y transforman la sociedad real.

La actual conciencia de la importancia que reviste estudiar los procesos de la comunicación no es más que un corolario de esta revolución tecnológica. La invención de la cinta magnetofónica ha ofrecido por primera vez un medio económico y fiel para reproducir y conservar indefinidamente el lenguaje oral, y poder así investigar las leyes de la comunicación entre personas, estudiando la organización de las frases, las variaciones de volumen, timbre, tonos de voz. Desde hace muy poco, el *videotape* ha abierto posibilidades similares para estudiar gestos, posturas, expresiones, es decir, lo que se llama “lenguaje corporal”.

Desde el punto de vista sociológico, sin duda el aspecto más importante se refiere al carácter masi-

vo de los nuevos lenguajes. Es extremadamente difícil evaluar hoy en su justa medida la magnitud los alcances de la transformación provocada en la sociedad por la aparición de los medios de comunicación de masas.

La correcta perspectiva histórica sobre la revolución de las comunicaciones es una de las tareas que aguardan a las próximas generaciones de científicos sociales. En muchos sentidos, los análisis y pronósticos realizados en las últimas décadas se han revelado erróneos. Hoy, muchos especialistas piensan que el impacto de la radio y la televisión en la formación de los niños y jóvenes, y sobre todo su poder deformante, ha sido exagerado por los críticos.

No es necesariamente cierto que los medios de masas adormezcan la conciencia de los miembros de la sociedad y los transformen en receptores pasivos o mas en general, en individuos capaces sólo de imitar o reproducir en su propia vida las actitudes y conductas transmitidas por los medios. Hechos muy recientes demuestran lo contrario.

En efecto, en la actualidad ya contamos en las sociedades contemporáneas con generaciones educadas íntegramente en un medio ambiente invadido por los medios de comunicación; las generaciones nuevas se han socializado enteramente en el mundo de la televisión, son jóvenes que desde su más temprana edad han sido sometidos a la luz pálida que ilumina las series de crímenes, los noticiarios melodramáticos y la insistente retorica de la publicidad.

Si el mecanismo de aprendizaje fuera tan perfecto, poderoso y funesto como lo proclamaban muchos críticos pesimistas hace dos décadas, estos jóvenes serían hoy o bien delincuentes comunes, o bien dóciles corderos sin otras aspiraciones que incorporarse al carro de la sociedad post-industrial de la abundancia.

Pero no ha ocurrido así: la rebelión de considerables sectores de la juventud de clase media en los países avanzados está demostrando con inesperada claridad que la conducta refleja de comprar una nueva marca de dentífrico no es incompatible con la negación radical de los valores establecidos, y que los nuevos modelos de automóviles, publicitados en la pantalla chica, pueden ser también quemados en las calles en nombre de la paz que los adultos se limitaron a proclamar, y que traicionaron en los hechos.

La rebelión juvenil que estamos presenciando es pues un proceso sobre el que conviene reflexionar cuidadosamente: estos jóvenes, flamantes productos de la sociedad de masas, se revelan como una de las principales fuentes de innovación y cambio en el seno de las sociedades capitalistas. Es preciso entonces adoptar una actitud de **cautela**, si se pretende hacer pronósticos sociológicos sobre el futuro.

A nadie se le escapa que los medios de comunicación están predominantemente al servicio de los grupos que controlan el poder económico y político en nuestras sociedades: la radio, el cine, la televisión, han sido y siguen siendo, en buena medida, importantes instrumentos a través de los cuales las

♦ El futuro de la humanidad

clases dominantes crean y difunden contenidos culturales orientados a convencernos que no hay nada mejor que la sociedad en que vivimos.

En 1968 hemos tenido pruebas de que importantes sectores de las nuevas generaciones de clase media y también buena parte de la clase obrera —en países avanzados como Francia, por ejemplo— no han podido ser convencidos de ello. Esto nos enseña, ante todo, que por fortuna la experiencia que la gente posee de la vida social real sigue teniendo más peso, al menos en determinadas circunstancias, que la imagen de esa vida social tal como aparece a través de los medios de masas.

En segundo lugar, ciertas características de la revolución tecnológica de las comunicaciones puede permitir explicar al menos una parte de estos efectos poco esperados. Con los modernos medios de comunicación, ha desaparecido prácticamente la distancia que separaba en el pasado los hechos sociales reales de la información que se difundía en la sociedad acerca de esos hechos. El desarrollo de un acontecimiento social y la información sobre ese acontecimiento son hoy procesos casi simultáneos gracias a la radio y la televisión. Y el sistema es lo suficientemente enorme y complejo como para que el control de la información no siempre pueda ser ejercido adecuadamente. La transmisión del asesinato de Oswald, el presunto asesino del presidente Kennedy, a manos de Jack Ruby, es un caso extremo que puede servir de símbolo de la irrupción de la realidad en el

seno de la comunicación de masas, como resultado de la inmediatez con que los ojos de los medios captan la información.

Por otra parte, todo esto tiene que ver también con el hecho de que, una vez más, el avance tecnológico pone a disposición de la sociedad nuevos lenguajes que de inmediato pasan a ser utilizados, sin que los mismos grupos que los controlan tengan una noción clara de su naturaleza y de las leyes que determinan el efecto que producen en el público.

Que los medios de comunicación masiva hayan sido usados hasta el presente sin un conocimiento detallado de sus potencialidades, puede también considerarse una circunstancia afortunada, en la medida en que seguramente esto ha contribuido a atenuar los efectos de un sistema de comunicaciones cuyos mensajes están destinados, en su mayoría, a perpetuar el conformismo social.

Lo dicho no significa pues que los medios de masas sean inofensivos. El conocimiento acerca de las propiedades de estos nuevos lenguajes aumentará de manera acelerada en el futuro inmediato, y esto podrá fácilmente redundar en una utilización más perfeccionada y por lo tanto en un aumento de la efectividad de los medios.

Las llamadas “audiencias cautivas” podrán así recibir información cada vez más controlada por los grupos de poder, cada vez mejor diseñada, cada vez más sutilmente censurada. Este es un peligro que no debemos perder de vista.

La cuestión central en cuanto al futuro de los medios de comunicación no reside pues en los medios mismos sino en el control y uso que se haga de ellos, y éste es un problema político.

Sin duda los medios masivos han transformado profundamente las condiciones de contacto interno dentro de las sociedades modernas; han aumentado geométricamente la cantidad de información recibida por los miembros de la sociedad; han modificado las formas del consumo; han unificado prodigiosamente los usos y pautas exteriores de la conducta social; han transformado el ritmo de la vida cotidiana y cambiado radicalmente la utilización del tiempo libre; han multiplicado los instrumentos de educación popular.

Es obvio que muchos de estos cambios no son en sí mismos ni buenos ni malos, y que la mayoría de ellos puede ser puesta al servicio del progreso social. Sea como fuere, el avance tecnológico no se detendrá, y en cierto número de años podremos tener en nuestras casas una versión de la holografía, que cumpla eficientemente con el sueño de la tercera dimensión: los hechos representados en medio de nuestra sala, con todas sus cualidades de realidad, con todos sus detalles y en tres dimensiones. Pero los problemas básicos seguirán siendo el diseño de la información que el medio transmita, el modo en que refleje —o deforme— la realidad social, a qué intereses sirva el control al que esté sometido.

A medida que los conglomerados humanos crecen desde el punto de vista espacial se hacen más

♦ El futuro de la humanidad

pequeños desde el punto de vista de la comunicación, por la interconexión de sus partes. Podemos ya tener imágenes casi instantáneas de un acontecimiento que se desarrolla en el otro extremo del planeta. Hoy, no sólo nos enteramos por medio del lenguaje verbal de las ideas de un candidato: todo el mundo está también en condiciones de descubrir la convicción que transmiten sus gestos y los tics de su cara.

Como lo ha proclamado Marshal Mac Luhan, los medios masivos han reintroducido sorpresivamente, en el seno de la macro-sociedad industrial, algunas de las condiciones de inmediatez y participación que habíamos creído perdidas para siempre y que caracterizaban la sociedad tribal y la pequeña aldea.

Pero la fascinación que pueden provocarnos estos adelantos tecnológicos no deben hacernos olvidar un teorema sociológico inamovible: el grado de verdad de los lenguajes sociales es directamente proporcional al grado de justicia de las relaciones económicas y políticas sobre las que descansa la sociedad.

Y si bien hemos evitado una predicción, podemos al menos estar seguros de algo: que la enorme riqueza de los nuevos lenguajes esté, en el año 2000, al servicio de la felicidad de la especie, depende en buena medida de la conciencia crítica que pueda despertarse hoy, acerca de los medios de comunicación y de su papel en el proceso de cambio hacia una sociedad más justa.

Arte y sociedad: breve acotación

*Por Jorge Lafforgue **

AMANECER DEL 24 de noviembre de 1870: durante el sitio de París, una fiebre maligna acaba con los delirios de Isidore-Lucien Ducasse, vasco-francés nacido circunstancialmente en Montevideo veinticuatro años atrás, que solía firmar Conde de Lautréamont, y entre cuyos papeles hallamos unos cuadernillos donde se lee: “La poesía debe ser hecha por todos”. Tres meses después, harto de la mezquina vida provinciana, pone sus pies en París otro adolescente: Jean-Arthur Rimbaud, que primero con su “temporada en el infierno” y sus “iluminaciones”, y luego con su sed de aventuras insólitas junto a su renun-

* Jorge Lafforgue (1935-2022): profesor universitario, historiador de la cultura y crítico literario argentino, especialmente dedicado al estudio de los géneros populares, como el teatro o la literatura policial, y la descripción de las principales tendencias que gobernaron la literatura latinoamericana y argentina en el siglo XX.

ciamiento y desprecio por la poesía escrita, busca “cambiar la vida”. Es decir, dinamitar en uno mismo la injusticia, la ceguera, la falta de libertad.

(Para eso se hace necesario “cambiar el mundo”, esta sociedad de oprimidos y opresores, así piensa quien se dirige diariamente a la Biblioteca del Museo Británico para sumirse en los manuscritos de *El capital*, una obra que revolucionaría no sólo la economía política.)

El siglo XIX no ha concluido aún: Gauguin, Van Gogh y Cézanne abren las compuertas a toda la pintura posterior: como respecto del teatro lo hacen Ibsen, Jarry y, desde luego, Chejov. Mussorgski ha compuesto ya su potente obra musical, mientras Debussy consolida la suya propia. Nace el cine, un quehacer insólito.

Lo que sigue es algo muy parecido a un vértigo: la historia del arte en nuestro siglo. Una marejada que no es fácil predecir cómo acabará o, mejor dicho, hacia dónde apunta. Porque, cuando nos estábamos acostumbrando a la libertad tonal y al consecuente derrumbe del contrapunto, ya la música electrónica—mediante una totalización de los recursos auditivos y un control que se perfecciona en rigurosos laboratorios— ha dado enormes pasos adelante.

Y al tiempo que comienza a haber una aceptación mayoritaria de esas líneas que hienden el espacio, acorde los cánones del funcionalismo arquitectónico, se sabe que éstos ya han sido prácticamente superados.

Podríamos así seguir revisando aquellas expresiones que suelen denominarse artes. Artes tradicionales: aún ligadas a las musas, sujetas a las clasificaciones del clasicismo, a los compartimientos estancos. Pero no. Porque justamente la ruptura de los moldes clásicos, el derrumbe de los límites, en definitiva, el apuntar hacia un arte no parcelado ni parcializado parece ser una de las características menos discutibles del actual proceso.

(Sin embargo, para lograr ese objetivo hace falta previamente terminar con el analfabetismo; poner la literatura y el arte, en tanto tornillos y engranajes del mecanismo general, al servicio de las grandes masas populares; realizar una “revolución cultural” de base, postulan quienes —naciones enteras— se han propuesto el cambio revolucionario de las estructuras socio-económicas.)

No se trata ya —aunque de esto también se trate— de reconocer que en el seno de las artes tradicionales se han producido transformaciones enormes; que dentro de cada una de ellas tienden a borrarse las divisiones en géneros y subgéneros; que se incorporan nuevas áreas de trabajo —el periodismo a la literatura, por ejemplo— ; que desaparecen ciertas vallas demarcatorias —entre pintura y escultura, por ejemplo—; que el intercambio y el mutuo condicionamiento de los lenguajes artísticos crece incesantemente; que se desarrollan artes propias y exclusivas de este siglo —porque, después de Eisenstein o Chaplin, ¿quién puede negar ese carácter

al cine? —; que surgen híbridos inquietantes —la calificación es de Kaprow con respecto al *happening*—; que, si bien los medios de comunicación masivos se utilizan cada día más para difundir y aun para elaborar los productos artísticos, se está muy lejos de prever sus alcances (hay quienes piensan que en breve lapso desaparecerá toda distancia entre aquellos medios y los medios estéticos; se desmaterializarían entonces las obras de arte, llegándose a una literatura sin libros, una plástica sin objetos y una pintura sin cuadros).

Hoy aun se trata de ver cómo el arte puede volverse labor creadora de todos los hombres; es decir, se trata de buscar la síntesis entre la libertad social y la libertad del individuo. En tal sentido creemos que —más allá de sus inconsecuencias estéticas, de su didactismo o de sus dogmas— los pueblos revolucionarios y —más allá de sus inconsecuencias políticas, sus chillidos anárquicos, sus presunciones endebles— los artistas de vanguardia marchan hacia un mismo fin: la edificación de una sociedad más justa.

El futuro de la humanidad

por

Darcy Ribeiro, Manuel Sadosky,
Eliseo Verón y Jorge Lafforgue

Edición original

© Centro Editor de América Latina, 1968

Revisión, notas y edición digital

© In Octavo, 2025